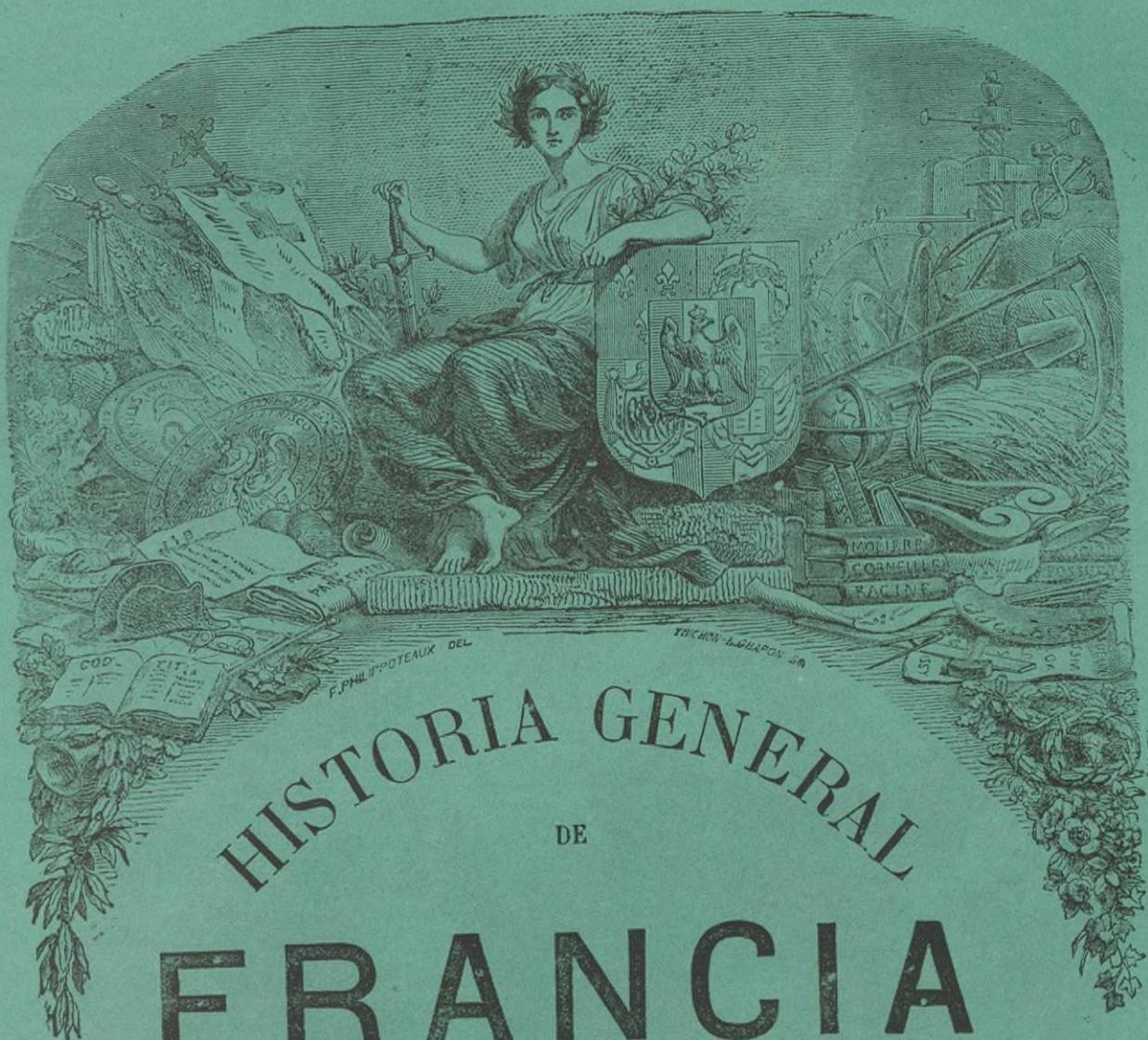


ENCICLOPEDIA ILUSTRADA.—ADMINISTRADOR D. SIMON TORNER.



HISTORIA GENERAL
DE
FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 22 y 23. 58-59

BARCELONA

EMPRESA EDITORIAL LA «ENCICLOPEDIA ILUSTRADA»

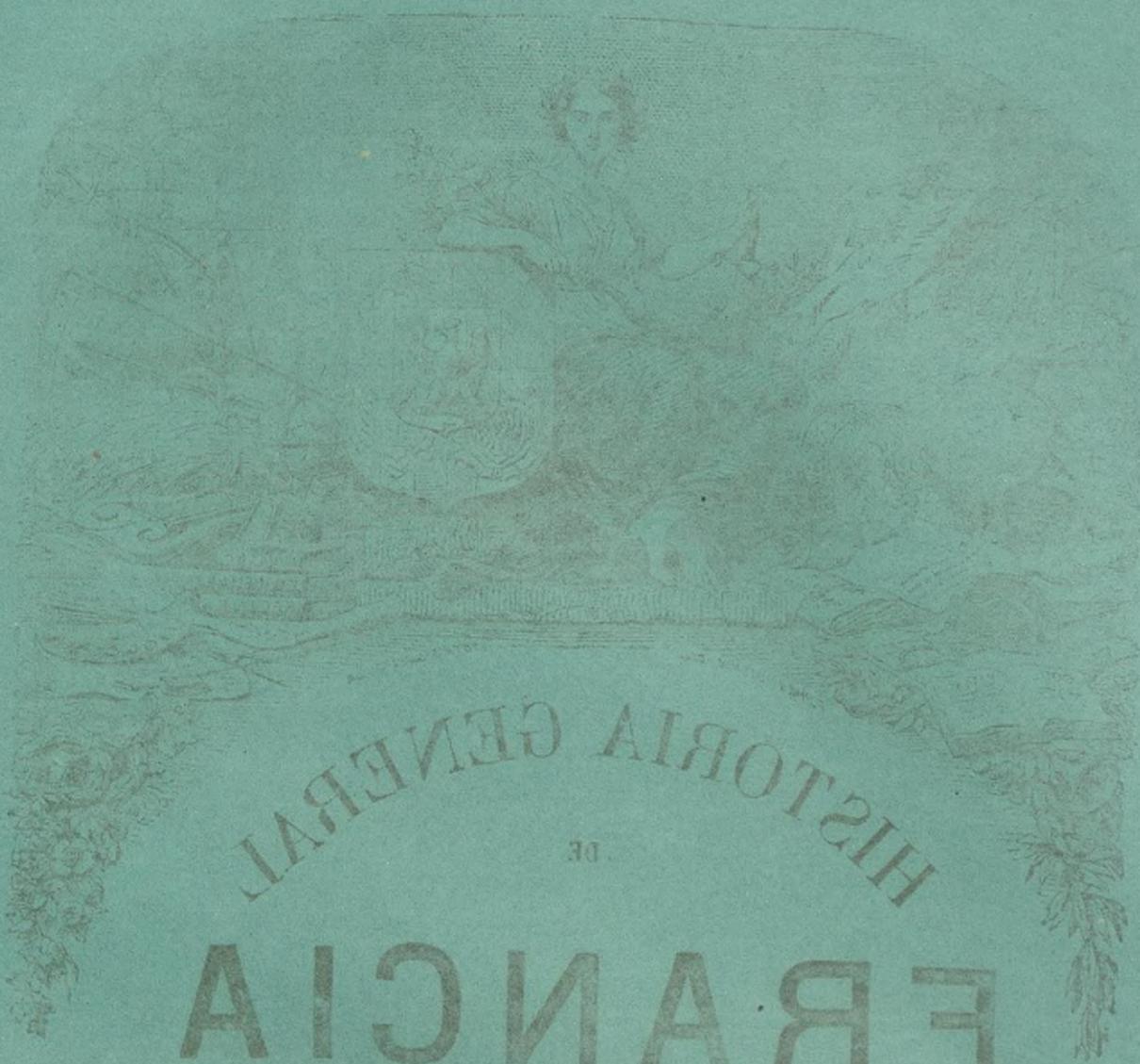
CALLE DEL CÁRMEN, NÚMEROS 30 Y 32.

MADRID.

DON JUAN ULLED, CALLE DEL RELOJ, NÚM. 24, CUARTO 2.º

L47
1989

ENCICLOPEDIA ILLUSTRADA - ADMINISTRADA POR SIMON TORNER



HISTORIA GENERAL
DE
FRANCIA

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 22 y 23.

BARCELONA

EMPRESA EDITORIAL LA ENCICLOPEDIA ILLUSTRADA

CALLE DE CORDON, NUMERO 20 Y 22

MADRID.

DON JUAN VILELA, CALLE DEL REPOSO, NUM. 21, CUARTO 2.º

envió 500 ingleses ofreciéndole mas si los necesitaba ; y luego encontró otro aliado en el duque Francisco II de Bretaña , que amedren-

12.—Esta vez el rey estaba mas arraigado y podia contar con elementos y medios de que hasta entonces careciera. Queriendo que la



BIBLIA PRESENTADA Á LUÍS XI.

tado por el rápido progreso del rey, se volvió contra él de nuevo ocupando á Caen y Alençon, desde donde amagaba el resto de la provincia, y llamaba también en su auxilio á los ingleses ofreciéndoles doce plazas á su elección desde el momento que entrasen en Francia.

TOMO I.

nación sancionase la empresa que se proponía acometer, y que por lo tanto le diese todos los socorros que necesitase, convocó los Estados generales de Tours, preguntándoles si querían que Normandía dejase de pertenecer al dominio de la corona, ya que dándola al

58

hermano del rey, se daba á los duques de la Bretaña y Borgoña, se daba á los aliados de estos, los ingleses. Vista la cuestión á través de ese prisma, lógico era que los Estados en la exaltación patriótica que les inspiraban los recientes triunfos contra Inglaterra, contestasen negativamente, y que importaba á todo trance conservar aquella provincia bajo el dominio real. Añadieron los Estados generales que no teniendo conforme la ley, monseñor Carlos, hermano del monarca, derecho mas que á una renta de 12,000 libras, podía darse por contento y agradecer la prodigalidad del rey que le habia destinado 60,000. En cuanto al duque de Bretaña, habia de intimársele la rendición de las plazas que usurpara, y que si no lo hacia se le arrojaria con la fuerza armada; y por último resolvieron los Estados enviar una embajada al duque de Borgoña manifestándole su decisión y la necesidad de cooperar con el restablecimiento del orden en todo el reino.

13.—Con desden y poco cuidado recibió Carlos el Temerario la declaración de los Estados, desden que Luis tuvo buen cuidado de hacer divulgar en sus mas insignificantes detalles, para que sublevase la dignidad nacional; puesto que aquello era una ofensa que se hacia á los magnates y hombres influyentes representantes del reino por tomar asiento en los escaños de los Estados. Entre tanto Luis, con una actividad asombrosa obligó al duque de Bretaña á firmar el tratado de Anenís (10 de setiembre) con el cual se comprometia á guardar completa neutralidad.

14.—Luis habria podido entonces arriesgarse á emprender una guerra con el duque de Borgoña, pero temiendo la invasión de los ingleses que con los traidores que le rodeaban habrian podido poner en peligro su trono, y conociendo por otra parte los males que acarrearía á su patria una guerra tan grande despues de los desastres que la nación habia sufrido por espacio de mas de un siglo, prefirió luchar de la manera que le era propia, ó sea por medio de negociaciones que en definitiva le darian mayor resultado que las armas, tanto mas en cuanto conocia perfecta-

mente bien que su rival no le alcanzaba ni con mucho en diplomacia. Para ello era menester fingir el mayor deseo de paz y una confianza grande en la lealtad de Carlos, la cual sin duda no habria tenido él; pero la gran dote de mando que Luis tenia, estribaba en la inteligencia que gozaba para conocer á los hombres.

Sin vacilar, pues, anunció que queria ir á negociar con Carlos el Temerario pasando á su misma ciudad de Perona. Algunos le hicieron presente el peligro que corria poniéndose en manos de Carlos; mas él no temia y contestó: «¡Cómo! ¿se haria culpable de semejante traición el gran maestre del Toison de Oro, el jefe de los mas ilustres caballeros? Esas palabras creia Luis que al saberlas Carlos le harian un efecto favorable. No obstante, tomó sus precauciones: primeramente obligó al duque á aceptar su dinero por los gastos de la guerra, ó á lo menos la mitad de la suma ofrecida; y luego pidió un salvconducto el cual decia al pié de la letra: «Podéis venir, permanecer y habitar aquí con toda seguridad, y podreis volveros de la misma manera siempre y cuando os plazca, sin que se os ponga ningun impedimento en ningun caso que pudiese ocurrir.»

Luis se trasladó casi solo á Perona, donde fué recibido con las muestras del mayor respeto por Carlos el Temerario (8 de octubre de 1468), si bien allí vió reunidos sus mas encarnizados enemigos, como eran Felipe de Bresse, al cual tuviera tres años encerrado; el señor de Neuchatel, á quien habia despojado de Epinal; el señor de Chateaufort, para quien habia dibujado por su propia mano una jaula de hierro para encerrarle. Natural era que no se hallase del todo tranquilo, y temiendo un golpe de mano como el que se perpetrara contra el abuelo de Carlos en el puente de Montereau, pidió que le dejasen habitar en el castillo, que por cierto era de lúgubre memoria: allí tuvo Herberto del Vermandés encerrado al rey de Francia Carlos el Simple. Además no eran infundados sus temores, pues hasta por las mientes del mismo duque de Borgoña habia pasado la idea de aprovechar-

se del paso que acababa de dar su enemigo; mas en cuanto á esto tranquilo estaba Luis, porque conocia que Carlos no le haria tal traicion y que repetimos Luis no habria tenido escrúpulo en cometer, si se le ha de juzgar por la conducta que observó siempre.

Ya casi habia dejado todo temor y duda el rey de Francia y discutia con toda la cautela y sangre fria que le distinguia las condiciones del tratado que se proponian firmar él y Carlos el Temerario, cuando este recibió la noticia de haberse sublevado el duque de Lieja, haber sido asesinado con todo el cabildo el obispo Luis de Borbon y de hallarse al frente de aquellos rebeldes, emisarios del rey Luis, que tambien habian hecho matar al embajador borgoñon Humbercourt. Mas aquella noticia era completamente exagerada, pues no habia muerto ninguna de las personas nombradas, y si los liejeses se habian sublevado, no podia en modo alguno Luis haber dispuesto tal sublevacion que no podia dejar de comprometer su posicion. Ningun interés tenia Luis en deshacerse del obispo de Lieja que como perteneciente á la familia de Borbon le convenia atraerse á su partido conforme lo procuraba.

Cumple observar que la ciudad de Lieja se sublevó entonces por no poder soportar la tiranía de Carlos el Temerario: la sublevacion habia empezado ya, si bien se recuerda, el dia 8 de setiembre, aunque en ella no habia sido extraño Luis; pero desde su entrevista en Perona con Carlos el dia 9 de octubre, no se habia mostrado propenso á fomentar dificultades á su rival. Por lo tanto aun cuando las relaciones del monarca con los liejeses databan desde principios de su reinado, no podia acusársele de haber promovido la sublevacion, y de consiguiente no tenia motivo alguno Carlos para romper el salvo conducto que diera á Luis.

No obstante, el duque de Borgoña al saber la noticia que acabamos de indicar, quiso tomarla como pretexto para sacar ventajoso partido de su enemigo, y aparentó entrar en cólera profiriendo horribles amenazas y haciendo cerrar todas las puertas del castillo.

Luis se hallaba pues preso y en manos de su enemigo; pocas esperanzas podia abrigar de salir en bien de aquel apuro. El Temerario pensó enseguida en darle muerte; pero considerando que así la corona real iria á parar á Carlos, hermano del Rey, que era el aliado ó por mejor decir el amigo del duque de Bretaña y que este alcanzaria una influencia y un poderio tan grandes acaso como el duque de Borgoña, comprendió que mas le valia arrancar al prisionero concesiones humillantes que redundasen en aumento de su casa y restituir al trono el legítimo monarca, que de tal suerte vendria á serle muy inferior en poder y riquezas.

En efecto, se dirigió Carlos á su soberano prisionero y le propuso la libertad y la paz á condicion de que habia de ir á Lieja con él, y ayudarle á someter á los sublevados y ceder la Champaña y la Bria con otras plazas contiguas al hermano del Rey, y que tocante á él, se observaria lealmente el tratado de Paris. Luis contestó que despues de firmar la paz, iria con gusto á Lieja con la poca gente ó mucha que el duque de Borgoña le diese para mandar y que atacaria con todo su arrojo á los que habia proyectado dar muerte y arrojar de su gobierno al obispo, su pariente y amigo.

Ceder la Champaña á su hermano era para el monarca lo mismo que cederla á Carlos el Temerario, y por lo tanto poner en comunicacion todos sus vastos dominios, y el marchar contra los liejeses que se habian sublevado por causa suya era una infamia y una cobardía que Luis no reparó en cometer atendiendo únicamente á su apurada situacion. Siguió á Carlos al sitio de aquella ciudad, donde se batió con valor digno de mejor causa. En un momento de alarma, dió cierto dia la orden de asaltar la ciudad y los liejeses que le apercibieron, quedaron sorprendidos y empezaron á gritar: ¡Viva la Francia! mas él contestó con toda la fuerza: ¡Viva la Borgoña! La ciudad fué tomada el dia 30 de octubre, y entonces Luis se presentó á Carlos y le dijo con acento que no daba á comprender que sintiese la vergüenza y mengua de su infamia: «Si en algo puedo ser útil, hablad, duque, y me ve-

reis dispuesto; mas sino, dejadme ir á Paris donde haré que el Parlamento sancione el tratado que ambos hemos firmado.» Luego le prometia hacer los medios de que en el verano siguiente pudiesen los dos reunidos pasar un mes en Borgoña con toda satisfaccion y contento.

Cárlos le dejó partir acompañándole como una media legua de camino y al momento de despedirse por última vez, el Rey se volvió al duque repentinamente y le preguntó: «Si acaso mi hermano, que se halla en Bretaña, no se contentase con la parte que le cedo por vuestro deseo, ¿qué querriais que hiciera?» El duque no creyendo ver en aquella pregunta ningun golpe diplomático, dijo sin reflexionar: «Si no la quiere tomar y haceis que quede contento, arreglaos como querais los dos.»

15.—El dia 19 de noviembre de 1468, se publicaron á són de clarines por las calles de Paris el pacto y union celebrados entre el Rey y monseñor duque de Borgoña; «y que por razon del tiempo pasado, dice Juan de Troyes, ninguna persona viviente osase decir la menor cosa en oprobio de dicho señor, tanto de palabra como por escrito, signos, pinturas, canciones, versos, libelos, ni de ninguna manera cualquier que fuese. Y que los que fuesen hallados obrando en contra de esa orden fuesen gravemente castigados segun prescribia el pregon. En el mismo dia fueron recogidos por orden del Rey y en virtud de una comision suya todos los pájaros parleros de Paris, prohibiéndose á toda persona llevar alguno delante del Rey y habiéndose anotado el nombre y domicilio de todos los que tenian tales pájaros, y las palabras que á cada uno de estos animales se habian enseñado.»

Esas aves solian decir en general Verona, Verona, que habia sido el punto donde Luis habia sufrido la triste derrota de sus guerras de intriga que tanto se complacia en empeñar y de que aquella vez no habia podido librarse sino aceptando las condiciones que sus enemigos quisieran imponerle para darle libertad. De ahí que Luis quisiera borrar aquel triste recuerdo y aun en su mente se agitaba

casi el único pensamiento de destruir aquel tratado. Mas ya antes de salir de manos del Temerario, habia combinado un plan: habia conseguido que el duque le contestara «con tal que el hermano del Rey esté contento;» y Luis procuró enseguida que su hermano quedase muy satisfecho y contento, pues en vez de darle la pobre y triste Champaña, Luis le ofreció la hermosa y fértil Guyena; en vez de Troyes por residencia, le dió la ciudad de Burdeos, y Cárlos aceptó con afan semejante cambio que le era sumamente ventajoso. Pero mas lo era aun para Luis, que así alejaba á su hermano del duque de Borgoña y lo enredaba con los ingleses antiguos señores de aquella provincia sobre la cual proyectaban volver. Luego veremos los efectos de esa combinacion que por de pronto no ofrecia nada trascendental.

16.—En su entrevista de Perona, habia trabajado solapadamente un traidor, el cardenal de la Balue, á quien Luis habia levantado del polvo de la nada; pero de poco le sirvió la traicion; porque sospechando Luis de él que le habia impulsado con ardor á dicha entrevista, no se dió un momento de descanso, hasta llegar á descubrir que Balue estaba en correspondencia secreta con el duque de Borgoña. Luis le mandó prender con su cómplice el obispo de Verdun, á los cuales encerró en jaulas de hierro donde permanecieron por espacio de diez años.

Cumple decir que si castigó con tal rigor á los que le habian vendido, en cambio premió á Chabannes que le sirvió con toda lealtad. Ese general mandaba las tropas que el Rey habia llevado hasta cerca de Perona, y el Rey le mandó licenciarlas despues de haber firmado al tratado; pero Chabannes no quiso obedecerle considerando con mucho acierto que aquel ejército junto á los Estados del duque de Borgoña impondria á este una reserva que habia de ser ventajosa al monarca. Conociendo Luis el acierto de un hombre tan leal, se decidió á darle el mando en jefe del ejército, mandándole ir contra el conde de Nemours y de Armañac, el primero de los cuales obtuvo perdon en tanto que el otro

apeló á la fuga, y supo que le fueron confiscados por el Rey los bienes de su patrimonio. Por aquel mismo tiempo, el duque de Bretaña celebró con Luis un tratado que se llamó el de Angers, por el cual se comprometia con juramento á renunciar á toda alianza con el extranjero. También consiguió reconciliar á Margarita de Anjou con el conde de Warwick, al cual además dió los medios de derri-

reunido el congreso (1470) hizo Luis esponer todas las quejas que contra el duque de Borgoña tenia, acusándole principalmente de haber atacado en plena paz los puertos de Normandía, haber llevado en público la insignia de la orden inglesa de la Jarretiera, haber exigido de sus vasallos, súbditos de la corona, el juramento de servir á la casa de Borgoña con todos y contra todos sin esce-



LUIS XI Y SAN FRANCISCO DE PAULA.

bar en Inglaterra á Eduardo IV, cuñado de Carlos el Temerario.

17.—Ni un solo momento habia olvidado Luis la idea de atacar á Carlos tan pronto como se le presentase ocasion. Ahora bien, cuando le vió aislado y sin medios de hacerse con poderosos aliados, se propuso atacarle de frente con un golpe atrevido. Convocó en Tours un congreso de personas influyentes en el cual de sesenta que eran habia treinta y dos magistrados, presidentes de varios tribunales de justicia ó de hacienda. Apenas

tuar el mismo Rey, y haber hecho arrebatar todo lo que traian encima á los franceses que habian ido á la feria de Anvers.

El congreso despues de deliberar, declaró que el duque Carlos habia roto el tratado de Perona, y que por lo mismo el rey estaba en el derecho de obligarle con las armas á cumplir en todas sus partes el tratado que Luis proyectaba deshacer completamente. Este pues, se apoderó de las ciudades que mas estaban á su alcance y fueron. San Quintin, Roye, Montdidier, Amiens. Hemos de añadir

que el soberano francés de antemano habia reunido un fuerte ejército y que cogió á Carlos desprevenido.

18.—Pero ha de comprenderse que cada uno encuentra en general la penitencia en el pecado. Luis era traidor, y las traiciones le habian de hacer abortar sus planes mejor concebidos. Al ver los duques de Bretaña y de Guiena la rapidez con que el rey volvía á levantarse, le hicieron otra vez traicion, y el mismo condestable y general en jefe del ejército, el conde de Saint-Pol, entró en la alianza de dichos duques (1471). El año anterior habia nacido un delfin, y no siendo ya Carlos, hermano de Luis, heredero de la corona, tenia interés mas que nunca en renovar la alianza de los príncipes. Mas al conocer Luis que se fraguaban otra vez conspiraciones para amenguar su poder, se apresuró á suspender las hostilidades y celebrar con el Temerario el convenio ó la tregua de Amiens. Ya era tiempo, puesto que Eduardo IV, el aliado del duque de Borgoña, acaba en aquel momento de subir al trono de Inglaterra.

19.—Tras tanto tiempo de luchas é intrigas, tratados y humillaciones, Luis volvía á verse atado y sujeto con las trabas que la nobleza le ponía para acortar su poder, y aun quizás se encontraba en 1471 en peores condiciones que cuando empezó su reinado. La corte de su hermano á quien Luis habia enriquecido con el fin de aislar á Carlos de Borgoña, era el centro de todas las intrigas de los grandes, y como el núcleo de una nueva y poderosa casa feudal. El duque de Borgoña le ofrecía en matrimonio su única hija con la esperanza de reunir con el tiempo á sus dominios de Aquitania, provincias mas vastas pobladas y ricas que las posesiones de la corona misma. Empero el Temerario ofrecía tambien su hija al hijo del emperador de Alemania con la condicion de ser nombrado rey de Roma. ¿Cuál de las dos promesas cumpliría? Ni el duque mismo lo sabia; mas el rey se aterraba á la sola idea de la union de su hermano con la casa de Borgoña, y por lo tanto empezó á dominarle el pensamiento de que siendo su hermano el principal estorbo que se le ofrecía

para someter la nobleza, habia de deshacerse de él por cualquier medio.

Antes, empero, de procurar encariñarse con tan siniestro pensamiento tentó varios medios de atraerse á su hermano ya ofreciéndole cuatro provincias mas, ya proponiéndole la mano de su hija; mas Carlos no parecia dispuesto á ninguna conciliacion puesto que no respondia al rey á la vez que se preparaba para la guerra y nombraba general en jefe de su ejército á uno de los enemigos mas encarnizados del rey, al conde de Armagnac.

Luis llegó á perder la calma y empezó á desorientarse al conocer la inminencia del peligro. Escribió al papa diciéndole que juzgase entre él y su hermano, se declaraba canónigo de Nuestra Señora de Clery, mandaba que se hicieran rogativas por la paz y que en todo el reino al dar las doce del dia todos rezasen tres *avemarias*, lo cual dió origen al *Angelus* en Francia. Al propio tiempo escribia á los escoceses en demanda de socorros. Mas por último le dominó por completo el funesto pensamiento que hemos indicado, y segun refiere Brantome, poco tiempo despues dirigia á los piés de la virgen de Clery la siguiente plegaria (1), oida y testificada por el bufon del rey: «¡Oh buena señora mia, dueña mia, mi mejor amiga, en quien siempre he tenido gran consuelo y refuerzo, te ruego que supliques á Dios por mí y seas mi abogado para con él, para que me perdone la muerte de mi hermano á quien he hecho envenenar por el malvado abad de San Juan. A tí me confieso como á mi señora y protectora; pero ¿qué otra cosa podia yo hacer cuando él sembraba el desorden por todo mi reino? Hazme pues perdonar, bondadosa señora, y sé que no te quejarás de mi generosidad.»

Es lo cierto que el hermano de Luis murió precisamente en ocasion en que mas comprometida se hallaba la corona, y las crónicas contemporáneas estan contestes en que Carlos de Francia murió envenenado como tambien su mujer la señora de Montsereau, con un melocoton que el abad de San Juan de Angely,

(1) Brantome, Digression sobre Luis XI. Tomo II, pág. 24.

limosnero de Carlos, cojió y mandó presentándolo enseguida á dicha señora, que lo partió con su esposo. El abad fué preso por sospecha del doble asesinato y llevaronle á Bretaña donde fué sentenciado á prision; pero una mañana fué encontrado cadáver en su encierro, pretendiendo el vulgo que el demonio lo habia estrangulado. Los documentos del proceso fueron enviados á Luis despues de haber sido suprimidos, y los jueces que le probaron tal complacencia, se vieron colmados de favores y dádivas reales.

Aun cuando hubiese quien pusiera en duda la parte que tomó Luis en el crimen que acabamos de manifestar, se convenceria de la verdad considerando el júbilo atroz que no supo ocultar al saber que su hermano estaba mortalmente enfermo y que dentro pocos dias espiraria, hasta en las cartas que con tal motivo escribió á sus amigos ó magnates rebosa el contento y una complacencia en detallar las circunstancias de la enfermedad, lo cual no puede hacerlo un hombre que tema el próximo fin de su hermano. Luis deja comprender á todos que tiene la conviccion, la seguridad de la muerte de Carlos. La señora de Montsereau, pues murió dos meses despues de comer la fruta envenenada y su esposo Carlos, ocho meses.

20.—Carlos el Temerario se irritó sobremanera al recibir la noticia de la muerte del hermano de Luis, y llevado de su resentimiento, esparció un manifiesto en el cual acusaba al rey de lesa majestad, de traicion, y de parricidio, añadiendo que ya diez años antes habia intentado hacer morir á su hermano con venenos, maleficios, sortilegios é invocaciones diabólicas. Y al tiempo de lanzar ese manifiesto levantó un ejército numeroso, pasó el Soma y entró en el reino proponiéndose vengar horriblemente la muerte de Carlos de Francia, y jurando pasarlo todo á sangre y fuego aunque no hubiese espirado la tregua firmada con el rey. Y en efecto la guerra fué tal como el duque de Borgoña decia. Delante de la villa de Nesle se encontraba tratando sobre la capitulacion de la misma, cuando rompió todas las negociaciones y

mandó á los suyos, penetrar en la plaza sitiada y dar muerte á cuantos en ella hubiese, hombres, niños, mujeres y ancianos corrieron á refugiarse en la iglesia esperando salvarse en aquel lugar sagrado; pero los borgoñones entraron y no dejaron una sola de aquellas personas con vida. El duque entró á caballo en la iglesia y exclamó: «Por San Jorge, muchachos, habeis hecho una buena carnicería.» Habia casi un palmo de sangre.

21.—Tan horrible matanza era un aviso para las otras plazas que juzgaron haber de luchar á todo trance y hasta quedar uno con vida antes que abrir las puertas á los borgoñones. Así pues, cuando estos se presentaron el dia 27 de junio de 1472 delante de Beauvais intimando la rendicion contestaron los franceses que no se entregarían hasta morir. Empezóse el ataque que duró doce horas, tomando parte en la defensa de la ciudad hasta las mujeres, distinguiéndose en especial una de ellas llamada Juana Hachette que arrancó una bandera, que un soldado borgoñon acababa de plantar en la muralla. Carlos que no estaba preparado para un sitio en forma quiso apoderarse de la ciudad con un fuerte ataque, y el dia 9 de julio dió la orden de un asalto general que le costó una pérdida de 1,500 hombres, y el dia 22 levantó el campo, volviendo á Normandía y entregando á las llamas todas las pequeñas plazas que se le entregaban ó tomaba. Entre ellas mencionaremos las ciudades de Eu, Saint-Valery-en-Caux, Longueville y Neufchatel.

Seguido de cerca por los franceses que le impedían hacerse con víveres, el cruel y sanguinario Carlos, fué derrotado delante de Dieppe, se encaminó á Ruan, donde habia dado cita al duque de Bretaña; mas como quiera que este faltó á su compromiso, él Temerario juzgó prudente regresar á sus dominios sin haber conseguido mas que un escaso botin y dejando en pos de sí escombros y desolaciones.

22.—El duque de Bretaña dejó de acudir á la cita, porque Luis le habia hecho una guerra sin piedad tomándole con rapidez la Guerche, Machecoul, Ancenis, Chantocé y propo-

niéndole enseguida, á pesar de tan buenos resultados para sus armas, un ventajoso tratado de paz, que el duque firmó el 19 de octubre, y el mismo Carlos el Temerario, tan exigente poco antes, aceptó cinco días después (23 de octubre) la tregua de Senlis. Mas la necesidad

felizmente aquel mal paso cuando contaba con pocos recursos y le rodeaban tantas dificultades, acrecentaría notablemente su poder de momento en que se le presentaba el camino despejado y libre de todo obstáculo formal. Así lo comprendieron los hombres mas



EL DUQUE DE ORLEANS, JUGANDO Á PELOTA, SABE QUE VAN Á PRENDERLE.

le obligó á ello, porque en su última expedición en que tantas crueldades cometió, sufrió grandes descalabros descontentando á sus propios vasallos.

23.—Por lo tanto quedó roto el vergonzoso tratado de Perona, y Luis quiso aparentar que menos le humillaba aquel tratado que la derrota sufrida por el Temerario á los piés de la ciudad de Beauvais. Éra de esperar pues que si el monarca francés había sabido salvar tan

expertos y entendidos en la política, por lo que pensaron que el que debiese escoger señor á quien servir, á nadie mejor podia dirigirse que al monarca, y así fué que el mejor consejero del duque de Borgoña, Felipe de Comines, y el consejero del de Bretaña Odet d'Aydie, señor de Lescun, pasaron al servicio de Luis XI, con lo cual ese adquirió los dos hombres mas hábiles de su tiempo para secundarle en su política de sagacidad é intrigas.





CARLOS VIII.

CAPÍTULO TERCERO.

1.—Estado del duque de Borgoña.—2. Adquisiciones en los Países Bajos, Lorena y Alsacia.—3. Carlos quiere coronarse rey.—4. Liga contra el duque de Borgoña, y sitio de Neuss.—5. Expedición de Eduardo IV en Francia.—6. El Temerario conquista Lorena, é invade Suiza.—7. Batallas de Grandson y de Morat.—8. Batalla de Nancy y muerte del duque de Borgoña.—9. Humillación de los magnates.—10. Ruina de la casa de Alençon.—11. De la casa de Armagnac.—12. De la de Nemours.—13. Sumisión de los señores feudales del Mediodía de Francia y adquisición del Rosellón.—14. Ruina de la casa de Saint Pol.—15. Aumento del poder real.—16. La cuestión de la herencia de Borgoña: la Casa de Austria en los Países Bajos.—17. Batalla de Guinegate.—18. Tratado de Arras, en virtud del cual recoge el rey de Francia la mitad de la herencia del duque de Borgoña.—19. Adquisiciones que hizo la corona en el reinado de Luis XI.—20. Negocios extranjeros; relaciones con Aragón é Inglaterra.—21. Últimos días de Luis XI.—22. Nuevos parlamentos, correos, privilegios otorgados á los burgeses.—23. Fomento, del comercio de la imprenta y de las letras: Comines.—24. Carácter de Luis XI.

1.—Carlos el Temerario, que era el competidor mas peligroso de Luis, se perdió por sí mismo queriendo llevar á cabo un plan para el cual no tenia suficientes fuerzas ni talento. Proyectaba ensanchar sus dominios y darles en cierto modo unidad á espensas de Cham-

paña, Lorena ó Alsacia. Componíanse sus dominios del ducado y condado de Borgoña, del valle del Saona, y de los Países Bajos por la parte de las bocas del Escalda, del Mosa y del Rhin. Para reunir todos esos Estados habia procurado hacerse con Champaña, obligando al monarca á darla al duque de Guiena, hermano del rey; pero ya hemos visto de que manera tan sencilla le desbarató Luis ese proyecto al despedirse despues del Convenio de Perona. En cuanto á las otras dos provincias que ambicionaba para agregar sus dominios en un solo cuerpo, diremos que varias veces intentó apoderarse de ellas con la fuerza, pero tambien quedaron frustrados sus deseos.

Las provincias de Cárlos se componian de pueblos hostiles, que no hablaban la misma lengua ni se regian por los mismos usos y costumbres; mas en cambio podia el duque de Borgoña darles fronteras naturales que en aquel tiempo valia tanto ó mas que las instituciones y costumbres homogéneas para la unidad y progreso de una nacion. Tales fronteras se hallaban en la antigua Lotaringia, entre los Cevenas y los Alpes, entre el Rhin y el Escalda. Pero lo difícil era el apoderarse de ellas; puesto que para ello habria debido hacerse cara á Francia, Alemania, Suiza, Lorena y Provenza. Además una vez conquistado las fronteras habria sido menester fundir en un solo molde todas aquellas razas que poblaban las provincias comprendidas, hacer vivir en armonía como miembros de una misma nacion á los habitantes de Marsella y á los de Nimega; hallar el punto central de tales dominios, que no podian tenerlo desde el momento que formaban como una zona estrecha y prolongada; someter á los indomables municipios de Flandes, á los bravos soldados del Delfinado y el valor indecible de los suizos que luchaban siempre con arrojo temerario cuando se trataba de defender su independencia. En una palabra, para llevar á cabo su empresa el Temeraario habria debido dar á sus posesiones una uniformidad que era imposible desde el punto en que en ellas se notaban tantas y tan profundas divergencias.

Que Cárlos pretendia esa uniformidad lo prueban las instituciones que dió á sus provincias, cuales fueron principalmente la de nombrar un pagador general para todas las posesiones de Borgoña (1468), y cinco años despues fundó un tribunal supremo de justicia en Malinas, al cual habian de converger todas las causas graves en última instancia, y espidió una ordenanza militar para poner unidad en sus tropas.

2.—Al propio tiempo pensaba Cárlos en las expediciones militares para el logro de sus planes anhelando apoderarse del territorio que le era indispensable para la unificación de sus Estados. Favorecióle á la sazón la querrela suscitada entre el duque de Güeldres, Arnoldo, cuyo hijo Adolfo le habia encerrado en una prision. Cárlos intervino como juez y se decidió en pró del anciano duque que por necesidad y por agradecimiento vendió su ducado al Temerario (1469).

El año (1473) murió el duque de Lorena, y Cárlos el Temerario se apoderó del heredero Renato de Vaudemont, al cual hizo ceder cuatro plazas fuertes situadas en las fronteras con el paso libre á través del ducado. Poco tiempo despues el elector de Colonia, Roberto de Baviera, le nombró abogado y defensor del electorado; y anteriormente uno de los príncipes austriacos, necesitados siempre de dinero cuando no llenos de deudas, el archiduque Segismundo, le empeñó por una pequeña cantidad el langraviado de Alta Alsacia y el condado de Ferrete, que comprendian parte del país que abren paso entre el Francó Condado y el Luxemburgo, y desde allí empezó á amenazar á Berna, Basilea, Mulhouse y Estrasburgo, ciudades del Rhin y de Suiza.

3.—Con objeto sin duda de dar mas autoridad á su dominacion el duque de Borgoña, viéndose dueño de tantas posesiones, pensó en trocar su corona ducal por la de rey, considerando el prestigio que alcanzaria su casa que era á la sazón mas rica y poderosa que la de muchos soberanos de Europa. Al efecto se dirigió al emperador de Alemania Federico III, que si tenia la gran prerogativa de erigir en reinos los Estados,

en aquel entonces se encontraba mas ocupado en los asuntos de su casa que en los negocios del Imperio. Cárlos le ofrecia para su hijo Maximiliano la mano de su hija María, que á tantos príncipes habia prometido, y por dote de la misma, la herencia mas rica de la cristiandad. Convino en ello Federico prometiéndole una entrevista en Tréveris, donde se acabaria de discutir detalladamente sobre todos los puntos del convenio.

Pero en primer lugar Cárlos se hizo aguardar en vano en esa entrevista, y luego asistió á la segunda ostentando tanto aparato y magnificencia, que el emperador se sintió herido y humillado. Por otra parte Cárlos no tenia intencion de darse un yerno que pudiera molestarle con exigencias, y por otra Federico temia despertar los resentimientos de la nobleza del Imperio si permitia que se aumentase la influencia y poderío amenazadores de la casa de Borgoña. Además, la mano oculta de Luis XI andaba en aquel negocio, y Federico recibió siniestras noticias que le hicieron salir precipitadamente de Tréveris haciendo decir á Cárlos que la cuestion de que se trataba entre los dos, se trataria otra vez con mas oportunidad.

4.—No tardó Cárlos en conocer la verdadera causa de la tempestad que se habia formado sobre su cabeza; pues al momento supo que se habian aliado contra él el archiduque Segismundo, las ciudades amenazadas del Rin, Suiza y el rey de Francia que habia sido el *Deus ex machina* de aquella confederacion. Cuando menos lo esperaba, recibe el Temerario los 100,000 florines convenidos para el rescate de Alsacia, la cual se vió precisado á desocupar, al tiempo que le participaban la decapitacion de Hagenbach, cuya tiránica administracion, que él habia aprobado, fué el pretexto para que los habitantes de Brisach le diesen muerte (1474). No bien acababa de recibir tal noticia que indicaba la rebelion de una de sus ciudades, cuando le presentaron los suizos un solemne desafío que entraron en el Franco Condado despues de haber alcanzado sobre los borgoñones la sangrienta victoria de Héricourt.

Luis tuvo buen cuidado de acumular todos aquellos contrarios sucesos sobre el Temerario en el momento en que este se hallaba comprometido y empeñado en una guerra contra el papa, el emperador Federico y sus propios vasallos por querer sostener al arzobispo de Colonia Roberto de Baviera, que le habia nombrado protector de su electorado. Hallábase á la sazón sitiando á Neuss cerca de Colonia; pero esta ciudad, situada en una roca y bien defendida, se resistia ya por espacio de once meses, hasta que por último el duque de Borgoña tuvo que levantar el sitio por aproximársele un fuerte ejército alemán. La tela que habia urdido desde su rincón la araña Luis XI empezaba á envolver y enredar fuertemente á Cárlos que se veia ya insultado, humillado por los que antes le aparentaban el mayor respeto y consideracion. De suerte que los suizos le desafiaban, el duque de Lorena le desafiaba, el rey de Francia le arrebatava las ciudades una tras otra, y el duque de Bretaña en quien fiaba para que entretuviese al monarca francés, acababa de celebrar un tratado de paz con este.

5.—No desmayó, empero, Cárlos, que todavía contaba con poderosos aliados. Antes de partir para Alemania suplicó á Eduardo IV de Inglaterra que invadiese inmediatamente la Francia, lo cual se apresuró á hacer el inglés, porque le convenia aliar á todos los partidos políticos que dividian su nacion en torno de su trono, y la ocasion no podia serle mas oportuna considerando que aquella guerra de invasion le habia de ser fácil empresa desde el momento que los franceses se agitaban movidos por una espantosa guerra civil, á mayor abundamiento cuando le secundarian, segun creia, el duque de Borgoña y el condestable de Saint-Pol. Desembarcó pues Eduardo en Calais con su magnífico ejército, creyendo encontrar allí á Cárlos el Temerario con numerosas tropas; mas este fué á recibirle casi solo para decirle que él atacaria por Lorena, y que el condestable abriria sus fortalezas á los ingleses.

Despidiéronse enseguida Cárlos y Eduardo, avanzando este sin demora y con la seguri-

dad de que todo iría conforme le acababa de manifestar el duque. No tardó en llegar el ejército inglés delante de San Quintin, donde había el condestable, quien en vez de recibirle como aliado, le rechazó á cañonazos. Irritado Eduardo de que le recibieran de tal suerte cuando él contaba hallarse entre amigos, se desconcertó por completo, y Luis XI que vivía muy alerta y que también había comprado secretamente al condestable, acabó de anonadar al rey de Inglaterra. Secretamente compró al heraldo que había llevado el cartel de desafío, con 300 escudos y 20 varas de terciopelo á mas de darle muchas promesas en caso de que se firmara la paz. Luego compró á varios señores ingleses, y por último, al mismo Eduardo, quien exigió 75,000 escudos por gastos de la guerra, 50,000 escudos de pension anual, y el matrimonio de su hija con el delfin (29 agosto de 1475).

También quiso Luis captarse la voluntad del ejército inglés teniendo por espacio de tres días que permanecieron los invasores en Amiens, mesa abierta y cuanto pudiesen necesitar sin pagar nada enteramente; pues todas las tiendas, almacenes y cuantos hacían algun comercio, recibieron orden de dar á los ingleses todo cuanto les fuese menester sin pedirles nada. Ese proceder de Luis no era á la verdad heróico; pero era un medio de hacer la guerra á su enemigo con más provecho y economía, aunque no entusiasmase al pueblo que dió á dicho convenio el nombre de *tregua mercantil*.

6.—Firmó Eduardo la paz con Luis, y desde entonces el Temerario tuvo que ceder, y el día 13 de setiembre de 1475 celebró con el monarca de Francia una tregua que recibió oficialmente el nombre de tregua de Soleura, creyéndose desde aquel punto libre de emprender sus negocios de Lorena y Suiza para volver inmediatamente despues sobre Francia. Luis le dejó hacer sin obstáculo, y á pesar de que había impulsado al lorenés duque Renato á la guerra, no opuso ninguna dificultad á que el Temerario se apoderase de ella, y el día 30 de noviembre entraba este, vencedor, en Nancy. Sin duda Luis comprendía

que Carlos se estrellaría absolutamente al chocar contra los suizos; pues había tenido ocasion de conocer prácticamente el modo de pelear de los independientes helvetos.

A últimos de enero de 1476 pasó Carlos el Jura para ir contra los suizos que acababan de recorrer todo el Franco Condado, tomando todo el botin que se les ofrecía y causando todo el mal que podían á su enemigo. Aunque los suizos eran los mejores soldados del mundo, Carlos el Temerario los despreciaba, calificándoles desdeñosamente de «vaqueros de los Alpes.» Atacóles pues al frente de un fuerte ejército de 18,000 veteranos que acababan de hacer dos azarosas campañas. El 18 de febrero asaltó en vano la villa de Grandson que se resistía denodadamente, hasta que Carlos queriendo acabar con aquella resistencia, propuso á los sitiados que se rindieran y les salvaría la vida. Mas apenas se hubieron rendido cuando sin consideracion al derecho de la guerra y á la palabra empeñada, los hizo ahorcar ó echar al agua para ahogarlos.

La Suiza entera se levantó como un solo hombre indignada de la perfidia de su enemigo. Las tropas federales de los cantones de Schwitz, Berna Soleura y Friburgo se presentaron al poco tiempo y atacaron á los borgoñones en una estrecha llanura que no les permitía desenvolverse libremente ni poner en juego la artillería. Los infantes suizos con sus picas de 18 piés de largo, hacían horrible matanza, y el Temerario al ver la desventaja del terreno para sus tropas, mandó hacer un movimiento de retirada que acabó de desmoralizar á los suyos. La inesperada llegada de los confederados de Uri, Unterwald y Lucerna convirtió el temor de los borgoñones en pánico terror, y todos los esfuerzos del duque y sus caudillos fueron inútiles para evitar una espantosa derrota. A pesar de que las pérdidas habían sido considerables, Carlos comprendió la inminencia del peligro y huyó con sus tropas dejando abandonado todo el campamento: su espada, su tienda, sus tesoros y pedrerías, su sello ducal, su collar del Toison de Oro, los ornamentos de su capilla, todo en fin, quedó en poder de aquellos montañes es ó

de aquellos palurdos como desdeñosamente los llamaba el Temerario.

Corrido y humillado este en su retiro de Lausana, no pensó mas que en vengarse de una manera terrible. Al efecto reunió un ejército de 36,000 hombres, habiendo reclutado á cuantos se le presentaban. Salió de Lausana al frente de aquel ejército, que al decir de los contemporáneos, se componia en

tes para no dejar llegar la hora de comer ni de cenar al duque de Borgoña. Alsacia mandaba algunas tropas; varios alemanes corrian tambien á Suiza á despecho del emperador, y el jóven duque de Lorena, Renato de Vaudemont, despojado por el Temerario, llevaba á los helvetos la única cosa que les faltaba y la sola que él podia, un poco de caballería y armaduras de acero.



ANA DE BEAUJEU.

su gran parte de aventureros y veteranos muy expertos y prácticos en la guerra, y antes de partir habia dicho: «Almorzaré en Morat, comeré en Friburgo y cenaré en Berna.» Mucho tiempo en ayunas debió estar si quiso cumplir su palabra, pues el día 27 de mayo se presentó delante de Morat y el 22 de junio todavía se hallaba delante de la misma plaza, la cual habia rechazado diez formidables asaltos en diez dias.

En el entretanto los federales de los cantones se armaban á la par que llegaban los socorros extranjeros: el rey de Francia habia prometido hombres; pero en cambio enviaba dinero, lo cual sin duda preferian los suizos, porque se consideraban con fuerzas suficien-

Los suizos habian salido de Berna el día 21 de 1476, y por mas que Cárlos tuvo noticia de su aproximacion, no quiso tomar precaucion alguna por considerarse sin duda bastante fuerte para vencerlos, y por creer que no se atreverian á presentarle batalla. Sin embargo, como leones se arrojaron los federales sobre el ejército de Cárlos, se apoderaron de sus baterías, encerraron á los borgoñones entre su cuerpo de ejército, su retaguardia, la guarnicion de Morat y el lago, y sin descanso acometieron, causándoles una carnicería de ocho á diez mil hombres, sin contar los que perecieron ahogados en el lago.

7.—Mas humillado que nunca el fugitivo duque de Borgoña, convocó los Estados del

Franco Condado, de Borgoña y Flandes, para pedir socorros en hombres y dinero; pero en todas partes recibió negativas insultantes y oyó palabras amargas ó humillantes. Al mismo tiempo todos sus enemigos se aprovechaban de sus desastres, encontrándose entonces que le hacían la guerra los suizos, Luis XI y Renato de Vaudemont. El ataque de este le fué el mas sensible, porque la Lorena era la provincia que le unía con todas las demás que le pertenecían: hasta había proyectado convertir á Nancy en capital y corte de sus Estados. Apresuróse pues á correr para salvar aquella plaza; pero llegó ya tarde: la ciudad hacia tres días que Renato la tomara. Carlos empero, sabiendo que no había en ella mucha guarnición ni muchos víveres, calculó que teniéndola bien bloqueada no tardaría en caer en su poder.

Pero sus enemigos desplegaron en aquella circunstancia tanta actividad como obstinación y frenesí demostraba el duque de Borgoña. Luis XI y Renato de Vaudemont tomaron á sueldo mercenarios, alemanes y suizos y el duque de Lorena se presentó el día 4 de febrero de 1477 á la vista de Nancy con 20,000 hombres. Carlos no tenía aun cuatro mil; mas en su coraje dijo: «Aun cuando haya de combatir solo, haré frente á mis cobardes enemigos.» El día siguiente, domingo, presentó batalla, á pesar de la copiosa nieve que caía, esperandó mas que la victoria, la muerte combatiendo, pues no confiaba mucho en el valor de su escaso ejército que se amedrentaría á la sola vista del numeroso ejército enemigo. Efectivamente apenas trababa la lucha, los borgoñones fueron dispersados, hechos prisioneros ó muertos, y el duque también pereció allí por mano de un enemigo cuyo nombre se ignora. Al día siguiente fué reconocido su cadáver por uno de sus pages, no obstante las mutilaciones de que había sido víctima.

Luis XI recibió la noticia el día 7 de enero, y con un gozo mal reprimido reunió á todos los capitanes y principales de su corte para participarles las derrotas y muerte de Carlos el Temerario, haciéndoles celebrar con una

comida tan fausta nueva. Se ha de decir no obstante que no todos los señores asistentes al banquete sentían el gozo que dominaba en Luis; pues muchos comprendían que desde entonces este monarca no reconociendo traba que le retuviera en sus propósitos, tiranizaría á todos cuantos le estorbaran, y sometería por entero á las casas señoriales.

9.—Y en efecto, no bien vió Luis á Carlos el Temerario en pugna contra los alemanes, que segun todas las probalidades le destruirían por completo, cuando empezó á saldar cuentas con aquellos señores que tantas veces se habían sublevado contra él ó le habían vendido villanamente. Muchos fueron los que sintieron todo el peso de la venganza del cruel monarca, unos sufriendo en las cárceles del Estado un sombrío aislamiento, otros viéndose desterrados despues de confiscarles los bienes.

10.—En 1458 el duque Alenzon había sido condenado á muerte por haber entrado en tratos con los ingleses; pero Carlos VII conmutó su pena por la de encierro perpétuo. A su advenimiento al trono, Luis XI, ganoso de deshacer todo cuanto su padre hiciera, puso en libertad á Alenzon, quien se aprovechó de la misma para asesinar á todos los que le habían acusado ó contribuido á que se le dictara su sentencia de muerte; para acuñar moneda falsa, y formar parte de la liga del Bien público así como de todas las conspiraciones forjadas contra el soberano. Además propuso al duque de Borgoña venderle su ducado de Alenzon y el condado del Perche, lo cual habría dado á Carlos el Temerario dos provincias que habrían podido servirle mucho para hostigar á Luis.

Este, pues, le hizo prender apenas vió á Carlos comprometido en las graves empresas que hemos indicado, y lo entregó al Parlamento de Paris para que lo sentenciara con todo rigor, cuidando de antemano de repartir los bienes del reo entre los magistrados del tribunal que había de fallar contra él. Despues de un año de prision el duque de Alenzon fué condenado á la pena capital, si bien en atención á su avanzada edad de 66 años,

y para mostrarse clemente Luis, fué conmutada la pena por la de prision perpétua, en la que murió dos años despues.

Un hijo llamado Renato dejaba ese señor, á quien el rey pagaba con poca regularidad una módica pension; pero este se conformaba con todo, con tal que le dejasen en libertad para entregarse á los placeres á que estaba dado. Mas los que se habian repartido los bienes de su padre temian que algun cambio ó accidente les desposeyera de dicha fortuna para devolverla á Renato, y determinaron perder á este á fin de que nadie pudiese disputarles dichos bienes. Con este objeto escribieron á Renato cartas anónimas, en la primera se le decia que el rey le iba á ordenar que entrase en un convento á pesar de que ninguna vocacion sentia para ser monje; en la segunda, que el rey iba á prenderle y entregarle á los tribunales para ser sentenciado á muerte, y la tercera le manifestaba que el rey habia encargado á sus agentes secretos que le matasen... Aterrado el jóven no pensó en otra cosa que en buscar un asilo en Bretaña ó en Inglaterra. Pero avisado el rey de que Renato se disponia á huir á tierras de enemigos del reino, le hizo prender y encerrar en una jaula de hierro que no tenia mas que un pié y medio de largo. Huir ó pasarse á Inglaterra ó á Bretaña era para Luis un crimen de lesa nacion imperdonable.

Encerrado Renato en la jaula, se le daba de comer con un tenedor por entre los barrotes de hierro; y así permanció doce semanas hasta que sus enemigos careciendo de prueba escrita hubieron escogitado el medio de perderle irremisiblemente. Ese medio consistió en decir al jóven que el Rey habia resuelto darle muerte y que no le quedaba otro recurso que escribir secretamente al duque de Bretaña para que le auxiliara, ya que se le ofrecia ocasion de poder escapar de las manos de Luis. La carta que escribió al efecto fué la prueba escrita que los enemigos de Renato necesitaban para perderle. Entonces fué condenado é implorar perdon al Rey y á vivir en perpétua prision.

11.—Gran castigo queria imponer tambien

Luis al conde de Armañac, al horrible Juan V que se casara con su propia hermana Isabel, y que obligara á su capellan á bendecir aquel incestuoso matrimonio so pena de ser arrojado vivo al rio, y que clavaba su daga á cualquiera que osase darle la menor señal de repugnancia ó de desagrado por aquel incesto. Acusado ante el Parlamento por incestuoso, asesino y falso, fué condenado por Cárlos VII, pudiendo escapar con libertad, pero perdiendo todos sus dominios que le fueran confiscados. Uno de los primeros actos del reinado de Luis XI, fué el de restituirle los dominios y perdonarle todos sus crímenes. Ese mónstruo conservó al Rey la gratitud que de él era de esperar; pues formó parte de todas las conjuraciones fraguadas contra Luis, y se alió con el duque de Borgoña, el de Guiena y con el rey de Inglaterra.

Luis aprovechó la primera conjuntura para castigarle, y con ese objeto mandó al terrible cardenal de Alby que con las tropas necesarias fuese á darle el castigo que segun instrucciones secretas, el rey le habia indicado. Presentóse el cardenal delante de Lectoure que se defendió con denuedo: hiciéronse al duque proposiciones ventajosas, y en el momento en que se iba á firmar la capitulacion, el cardenal se apoderó de una puerta de la ciudad y muy luego de la plaza entera. Juan de Armañac fué asesinado á los ojos de su mujer y hermana, á la cual no obstante su preñez se la envenenó. Los soldados se esparcieron por la ciudad entrándolo todo á sangre y fuego, no salvándose de aquella horrible catástrofe mas que tres hombres y cuatro mugeres de la ciudad.

12.—La casa de Armañac tenia una rama secundaria que era la de Nemours, y Luis quiso estirpar todo el árbol genealógico de aquella raza, mandando prender, encerrar y sentenciar al duque de Nemours y conde de la Marca, quien despues de su sentencia escribió á Luis la siguiente carta: «Tan mal he obrado para con vos y para con Dios, que bien claro veo que soy perdido si vuestra gracia y misericordia no se estiende hasta mí, la cual con grande humildad, amargura

y contricion leal, os requiero y suplico darme liberalmente en honra y memoria de la bendita pasion de Nuestro Señor Jesucristo, de los méritos de la bendita Virgen María y de las grandes mercedes que ella os ha dispensado. Si esto solo ha rescatado todo el mundo, os lo presento para la libertad de este pobre pecador y para mi entera absolucion y gracia. Señor, por las grandes mercedes que se os han hecho, hacedme á mi merced y á mis pobres hijos. No permitais que por mis peca-

por vos, al cual suplico que con su gracia divina os conceda buena y dilatada vida, cumpliendo todos vuestros deseos.

Escrito en su jaula de la Bastilla el último de enero de 1477.

Vuestro muy humilde y obediente servidor y vasallo Q. B. L. P. de V. R. M.

El pobre *Jaime de Nemours.*»

No puede negarse que esta carta es conmovedora en alto grado y que se necesita un



CARLOS VIII Y ANA DE BRETAÑA.

dos muera de vergüenza y confusion, y que ellos vivan deshonrados y pidiendo limosna. Si habeis amado á mi mujer, vuestra prima, tened piedad de su pobre y desgraciado marido y de sus huérfanos. Señor, no permitais que otros que vuestra misericordia, clemencia y piedad sean jueces de mi causa y que otros entiendan en ella. Os serviré tan bien y con tanta lealtad, que pronto conoceréis mi sincero arrepentimiento, y que á fuerza de obrar bien, borraré mis delitos. Por Dios, señor, tened piedad de mí y de mis hijos. Estended sobre ellos vuestra misericordia, y nunca cesarán de serviros y de rogar á Dios

corazon de bronce para resistir á las súplicas que en ella se encierran; pero sin ánimo de defender ni dar razon á Luis cuya crueldad é hipocresía condenamos con toda la energía de que somos capaz, diremos que Luis no podia tener mucha fé en la sinceridad del escrito de Nemours, porque este habia sido un hombre á quien Luis alzara á grande altura, y el cual pagó los favores y honores de su monarca, haciéndole traicion cuantas veces pudo. Tambien es verdad que todos los nobles se hubieran rebelado contra Luis, porque veian en él al enemigo mas encarnizado del feudalismo y que tarde ó temprano los some-

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La Historia General de España consta precisamente de más de 300 tomos de ocho páginas en folio, de abundante y clara lectura, impresas con tipos enteramente nuevos y en papel satinado. La obra en unos 2.000 bellísimos dibujos entre láminas sueltas, grabados intercalados, por-láminas, recortes etc. y una colección especial de láminas de gran tamaño, que representan las escenas más importantes de España y sus varias partes reunidas formando un hermoso álbum de encuadernarse con la obra.

Todas las láminas, dibujos, por los más renombrados artistas, como Gustavo Doré, Philipponneau, etc., están en la obra de REGA para las suscripciones a la presente historia.

Los que no siendo suscritores quieren hacerse con la colección de láminas sueltas que damos durante la publicación, pagarán por cada lámina de gran tamaño cuatro reales y por cada una de folio un real y medio.

La entrega costará tan solo

un real en toda España

Se repartirá con toda puntualidad dos entregas cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION

Indicamos: En la administración de la «Enciclopedia hispana», calle del Carmen, número 30 y 32, en la «Enciclopedia», Medinaceli, 4, y demás centros de suscripción y principales librerías.
Fuera: En casa de nuestros correspondientes, en todos los centros de suscripción y librerías españolas.
Los que quieren suscribirse directamente, podrán mandar nota a D. Simón Torner, administrador de la «Enciclopedia hispana», remitiéndole por adelantado en sellos de correo ó libranza, á lo menos el valor de veinte entregas, el cual deberán renovar antes de mandarlas otras.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La HISTORIA GENERAL DE FRANCIA constará precisamente de unas 300 entregas de ocho páginas en fólío, de abundante y clara lectura, impresas con tipos enteramente nuevos y en papel satinado.

La adornarán unos 2,000 bellísimos dibujos entre láminas sueltas, grabados intercalados, portadas, retratos, etc. y una colección especial de láminas de gran tamaño, que representarán los sucesos más memorables de Francia y las cuales podrán reunirse formando un hermoso álbum ó encuadernarse con la obra.

Todas las láminas, dibujadas por los más renombrados artistas, como Gustavo Doré, Philippoteaux, Falh, etc., serán de REGALO para los suscritores á la presente historia.

Los que no siendo suscritores quieran hacerse con la colección de láminas sueltas que daremos durante la publicación, pagarán por cada lámina de gran tamaño cuatro reales y por cada una de fólío un real y medio.

La entrega costará tan solo

un real en toda España.

Se repartirán con toda puntualidad dos entregas cada semana.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: En la administración de la «Enciclopedia ilustrada», calle del Cármen, números 30 y 32; en la «Ilustración», Mendizabal, 4, y demás centros de suscripción y principales librerías.

FUERA: En casa de nuestros corresponsales, en todos los centros de suscripción y librerías españolas.

Los que quieran suscribirse directamente podrán mandar nota á D. Simon Torner, administrador de la «Enciclopedia ilustrada», remitiéndole por adelantado en sellos de correo ó libranza, á lo menos el valor de veinte entregas, el cual deberán renovar antes de mandarles otras.